

A-1
+ 3

Manuel Ariza

Comentarios de textos dialectales

| | |
|--------------------------|---------|
| BIBLIOTECA UNIVERSITARIA | |
| GRANADA | |
| N.º Documento | 318.957 |
| N.º Copia | 318.973 |




ARCO/LIBROS, S.L.



ÍNDICE

| | <i>Pág.</i> |
|-------------------------------------|-------------|
| X SIGNOS FONÉTICOS | 9 |
| X INTRODUCCIÓN | 11 |
| LEONÉS | 13 |
| Comentario N.º 1 | 14 |
| Comentario N.º 2 | 25 |
| Comentario N.º 3 | 30 |
| Comentario N.º 4 | 32 |
| ARAGONÉS | 35 |
| Comentario N.º 5 | 35 |
| Comentario N.º 6 | 40 |
| Comentario N.º 7 | 43 |
| EXTREMEÑO | 49 |
| Comentario N.º 8 | 49 |
| Comentario N.º 9 | 54 |
| MURCIANO | 61 |
| Comentario N.º 10 | 61 |
| Comentario N.º 11 | 64 |
| X ANDALUZ | 67 |
| Comentario N.º 12 | 68 |
| Comentario N.º 13 | 72 |
| CANARIO | 75 |
| Comentario N.º 14 | 75 |
| Comentario N.º 15 | 76 |
| X CUADROS | 79 |
| X MAPAS | 81 |
| X EJERCICIOS | 84 |
| X PREGUNTAS | 87 |
| X RESPUESTAS | 88 |
| X BIBLIOGRAFÍA | 91 |

SIGNOS FONÉTICOS

Reproducimos aquellos signos que se apartan de la norma castellana:

- [e̞] vocal media palatal muy abierta;
- [ø] vocal media velar muy abierta;
- [ʂ] consonante dentoalveolar africada sorda;
- [ʐ] consonante dentoalveolar africada sonora;
- [ʃ̺] consonante dentoalveolar fricativa sorda;
- [z̺] consonante dentoalveolar fricativa sonora;
- { [tʰ] } consonante post-alveolar africada sorda;
- { [ʃ̺] }
- [ʃ̺̞] consonante prepalatal africada sorda;
- [ʃ̺̞̞] consonante prepalatal fricativa sorda;
- [ʒ̺̞] consonante prepalatal fricativa sonora;
- [ɣ̞] consonante mediopalatal africada sonora;
- [i̞] semivocal palatal;
- [j̞] consonante alveolo-prepalatal central muy rehilada fricativa sonora;
- [s̺] consonante corono-alveolar fricativa sorda;
- [ʃ̺̞] consonante predorsodental fricativa sorda;
- [h̺] consonante aspirada faríngea sorda;
- [ʀ] consonante alveolar fricativa sonora relajada;
- [ɻ] consonante alveolar fricativa sonora intermedia entre lateral y vibrante;
- [ŋ̺] consonante postvelar nasal sonora.



INTRODUCCIÓN

Se aparta este librito de lo que suele ser habitual en la colección en que se inserta, pues en todos los demás existe un desarrollo teórico, al que siguen una serie de ejercicios prácticos; mientras que, en nuestro caso, la práctica ocupa la totalidad del libro. Bien es cierto que no puede haber práctica sin un soporte teórico subyacente, pero ello se ofrece en otro cuaderno de esta colección —el que ha realizado Pilar García Mouton—. A él remito para la exposición sistemática de los rasgos de cada dialecto.

Habida cuenta el carácter —o propósito— pedagógico y divulgador que tienen los *Cuadernos de Lengua Española*, el público potencial al que van destinados y las características formales de los libros —sus limitaciones en páginas, formato, etc.—, se hacía necesario realizar una selección de textos. Por ello, en primer lugar, decidimos eliminar los textos históricos; en segundo lugar excluimos los textos en dialectos desaparecidos —como podrían ser los mozárabes y el «dialecto» de los moriscos españoles—. Finalmente optamos por dejar fuera los dialectos hablados en otras comunidades políticas, es decir: los judeo-españoles y los hispanoamericanos. He de confesar que esta exclusión me ha sido muy dolorosa por razones científicas y personales, pero he preferido detenerme más en los dialectos de España. Espero que no se molesten mis numerosos y queridos amigos sefarditas e hispanoamericanos. Tiempo y ocasión habrá para ellos.

No todas las variedades dialectales se van a estudiar con la misma intensidad, ni todas tienen un número igual de comentarios. Al núcleo leonés es al que más comentarios dedicamos porque es el que más riqueza de variantes ofrece.

He partido de la base de que el lector tiene algunos conocimientos de dialectología; pese a ello considero oportuno realizar unas pequeñas explicaciones previas de las características de cada dialecto o subdialecto. Voy a intentar ser lo más didáctico que pueda, y, en consecuencia, en algunas ocasiones tendré que

repetir lo dicho en otros comentarios; intentaré siempre enseñar lo más posible, aunque intentando que la profundidad no esté reñida con la claridad.

Los demás libros de esta colección presentan al final una serie de ejercicios. Dado el carácter eminentemente práctico de este libro, hemos considerado que sería útil añadir unos cuadros y resúmenes que precedan a los textos de ejercicios para que al lector le sea más fácil su realización.

He de hacer unas advertencias previas y fundamentales. Los textos seleccionados están tomados de diferentes libros y presentan formas diversas: unos están escritos en ortografía más o menos normalizada, otros tienen transcripciones fonéticas. Casi todos ellos son narraciones «populares» —cuentecillos, anécdotas, descripciones— y, en numerosas ocasiones, no se sigue ninguna normativa ortográfica, salvo aquellas que son más significativas; para poner algún ejemplo: una **h** latina, por ejemplo en el verbo **haber** —que jamás se ha aspirado— puede aparecer o no. De la misma manera, hay que saber interpretar las grafías. Una **x** —pongo por caso— puede representar /š/, o /s/, o /h/ o [gs]; depende de los textos e incluso de cada palabra. Digo esto porque suele ser muy frecuente que en los textos dialectales haya castellanismos, que se apartan, por consiguiente, de la «norma» dialectal.

No deben tomarse estos comentarios como modelos de lo que se debe hacer, sino sólo como ejemplos de lo que se puede hacer, pues todo comentario está condicionado por factores diversos: a quién va destinado, qué medios se tienen para realizarlos, etc. Por ejemplo: es fácil analizar fonéticamente cualquier texto, porque para ello sólo es necesario tener conocimientos generales, que se aplican sistemáticamente; pero es más difícil comentar el léxico, porque para ello es necesario o bien tener unos profundos conocimientos o, por lo menos, tener al alcance los medios necesarios —diccionarios, vocabularios, monografías, etc.—. Al estudiante eso no le debe preocupar, ya que nadie le va a exigir más de lo justo, e incluso, como principio general es aconsejable que pase por alto aquello sobre lo que no esté seguro, pues más vale no decir nada que cometer errores.

Dado el carácter de esta colección, no se han incluido en los comentarios citas bibliográficas ni notas a pie de página.

LEONÉS

INTRODUCCIÓN

En esta pequeña introducción vamos a ceñirnos —como hemos indicado en el prólogo— a recordar aquellos rasgos que son caracterizadores de cada zona del dialecto.

Fuera de Asturias, el leonés sigue vivo en el ángulo noroccidental de la provincia de León, aunque rasgos leoneses —sobre todo léxicos— se conservan por todo el antiguo reino de León. Como el norte de León participa de los mismos rasgos que el sur de Asturias —dicho sea grosso modo—, vamos a referirnos principalmente al asturiano, señalando aquellos rasgos que se continúan al sur de los Picos de Europa.

Tradicionalmente se divide el asturiano en occidental, central y oriental, y, a su vez, el occidental en A, B, C y D.

El oriental tiene como rasgo caracterizador la aspiración de F-, el occidental la existencia de diptongos decrecientes, el central porque mantiene la F- y no tiene diptongos decrecientes. También sirven como elementos diferenciadores —aunque con cierta precaución, pues pueden no darse, por castellanismo— las diptongaciones de EST y ET: el asturiano occidental diptonga los dos; el central solo EST, el oriental ninguno.

El occidental A es igual que el central salvo que tiene diptongos decrecientes. No tiene th vaqueira.

El B se diferencia de A en la th vaqueira y de C y D en que palataliza CT en th o ch, y lo mismo PL-.

El C se diferencia de A en la th vaqueira, de B en que CT da IT y de D en que LY da /y/.

El D se diferencia de A en la th vaqueira, de B en que CT da IT y de C en que LY da ch.

COMENTARIO N.º 1

TEXTO

Nos pueblos, pel invierno la xente xúntase de nuiche en casa dalgún vecín, y así tan las horas muertas de filaguiru. Sentaos alreor del fuiibu, nel esquenu, nel puyu, nun tayuilu o en suilu, los omes platican de lo que pinte y las mujeres filan o abuyetan sin dexar por ello de platicar.

Hai unos años, taba yo nun filanguiru. Yera una nuiche fría como un xilu y negra como boca 10 šubu. Ha cayío una nevá bona, y, cuando entramos na casa, taba torvoniando. Aquel día salú 'l cuintu de la nieve y de los šobos. Tul mundo cuntó cosas curiosas y casos célebres que šes habían pasao con los šobos. Pero el caso 15 más célebre y que nunca se me olvidará foi el que cuntó Xuacón de Mariona. Yera Xuacón un paisano de estos listones, con bona memoria y que saben dar rúbrica de lo que pasó pell šugar desde fai muchos años.

(Tomado de J. NEIRA: *El bable. Estructura e historia*)

COMENTARIO

Aun cuando no soy partidario de hacerlo así, al ser este el primer comentario vamos a realizar un comentario lineal, yendo palabra por palabra. Pese a lo que acabo de decir, y por una mayor claridad, distinguiré —como conviene hacer siempre— el nivel fonético-fonológico, el morfosintáctico y el léxico-semántico.

I. FONÉTICA

La primera palabra en la que vemos algo diferente es *xente*, en donde encontramos la grafía *x*, allí donde el castellano tiene *g*. Ya sabemos que la forma castellana es un cultismo, puesto que la *g+e,i* latina dio /*ž*/. También sabemos que en los tex-

tos dialectales la grafía *x* suele representar el fonema /*š*/. Se ha producido, por lo tanto, un ensordecimiento de /*ž*/ > /*š*/. Este ensordecimiento se produce tanto en el leonés como en el aragonés. Lo mismo podemos comentar de la siguiente palabra *xúntase*, aunque en este caso la *x* proviene de una /*i̯*/ latina, que tienen la misma evolución que *g+e,i*.

Nuiche.—Esta palabra nos va a ser muy interesante. En ella tenemos:

- a) Diptongación de /*ô*/.
- b) Evolución del diptongo [wé] a [wí].
- c) Palatalización del grupo latino *ct* en /*š̥*/.

a) La diptongación de /*ô*/ seguida de *yod* ocurre tanto en leonés como en aragonés, frente al castellano, cuya vocal es inflexionada por algunos tipos de *yod*. En concreto, la *yod* cuarta inflexiona siempre a la vocal —salvo en el caso de *çt*—, y por ello no diptonga en español.

b) No podemos hablar de vacilación en la realización de los diptongos, pues la vacilación dialectal se da entre [wé, wá, wó] para /*ô*/ y entre [jé, já] para /*ê*/. Luego aquí lo que tenemos es un cierre del elemento más abierto del diptongo. Por ahora lo dejamos así.

c) Como decíamos, *KT* ha palatalizado en /*š̥*/. Este hecho ya nos puede hacer excluir algunos dialectos y zonas dialectales, puesto que en el aragonés no se produce la palatalización de la /*t*/, ni tampoco en las zonas más occidentales del leonés occidental, en las llamadas por D. Catalán zonas C y D. Tampoco se produce en las zonas noroccidentales de la provincia de León. Luego ya podemos decir algo: es una forma que, por la palatalización sólo puede ser del leonés central, oriental y occidental A y B.

Aší.—El signo encima de la consonante nos indica que se trata de un sonido africado. Se trata de un fonema muy particular: la llamada «tse vaqueira», de carácter palatal, con realizaciones fonéticas diversas, según la zona. Ya sabemos algo: es un texto transcrito —mejor sería decir transmitido— por un filólogo, en donde se ha introducido un signo fonético para indicar un fonema especial y característico. Ello se debe en gran parte porque es un sonido sin tradición gráfica, lo que quiere

decir que lo podemos encontrar escrito de varias formas: como **ts**, **th**, etc. La **th** vaqueira se registra en el leonés occidental B, C y D y en la zona centro sur del leonés central. Este fonema procede fundamentalmente de -ll- latina (como es este caso) y de l- inicial.

Hagamos una primera recapitulación: Si unimos lo que acabamos de ver a lo dicho en la palabra anterior, tenemos que este texto no puede ser de la zona A (en donde no hay **th** vaqueira) ni C y D del leonés occidental (en donde no hay palatalización de CT); tampoco puede ser del norte del leonés central ni del oriental porque en estas zonas no hay **th** vaqueira. Luego sólo puede ser ya del occidental B o del sur de la zona central del leonés.

La siguiente palabra que debíamos comentar es **filaguiru**, pero como no es voz que el lector medio conozca, no lo vamos a hacer ahora.

Sentaos.—Nos encontramos con la pérdida de la /ð/ intervocálica en un participio. Sería erróneo decir que es un rasgo dialectal, porque en leonés es muy frecuente, tanto o más que en el andaluz. La pérdida de la /ð/ de los participios es general en el español.

Fuibu.—También aquí tenemos tres rasgos que comentar. De nuevo el cierre de la vocal más abierta del diptongo; además encontramos un cambio de /g/ en /b/ y el cierre de la vocal final. El cambio consonántico no es un rasgo leonés, sino vulgar, que se da también en el español vulgar cuando a la consonante velar le sigue una vocal velar; es, por lo tanto, un caso de disimilación en contacto. Recordemos que también se suele dar el cambio contrario: /g/ por /b/ —**abuja** por **aguja**, como **agüelo** por **abuelo**—. No es de extrañar que aparezca una /b/ con vocal velar, puesto que las vocales velares tienen —como es sabido— un componente labial.

Importante es el cierre de la vocal final. Y aquí conviene hacer una advertencia: en el habla coloquial de cualquier zona hispánica se puede encontrar el cierre de la vocal final; ahora bien, lo importante es:

1. Si se da sólo esporádicamente o es un cierre sistemático.
2. Si se registra en toda vocal final o sólo en determinadas categorías gramaticales o clases de palabras. Porque muchas ve-

ces lo que define un rasgo como dialectal no es el fenómeno en sí, sino su aparición sistemática.

Volviendo al cierre de la vocal final, -/o/ se cierra en /u/ en todo el leonés y en el ángulo noroeste de Cáceres. Ahora bien, en asturiano sólo se suele cerrar la vocal final absoluta, mientras que en el leonés y extremeño se cierra también seguida de -s. Es decir, igualan vocálicamente singular y plural. De esto ya hablaremos en la morfología. En nuestro texto vemos que el cierre es casi sistemático, como comprobamos en las palabras siguientes: *esquenu*, *puyu*, *tayuilu*, *suilu*, etc.

Examinado esto, podríamos volver al cierre que se producía en el diptongo, pues el lector avisado ha imaginado ya que se trata de la famosa metafonía, pero no adelantemos acontecimientos.

Esquenu.—Es esta una palabra que puede parecer opaca; ahora bien, si seguimos leyendo el párrafo, resulta claro que está enumerando sitios en donde se sentaba la gente, y, por lo tanto, no resulta difícil identificar esta palabra con el español **escaño** (palabra, por cierto, de mucha vitalidad en política, aunque realmente no se trate de auténticos escaños. Es acepción recogida en el *DRAE*). De nuevo tenemos aquí el cierre de la vocal final, y, lo más importante: la vocal tónica /a/ se ha cerrado en /e/, y tenemos /n/ en vez de /ŋ/.

De nuevo un cierre de vocal tónica, similar al que hemos visto en otras palabras. Sabemos por fonética histórica que la vocal tónica se puede cerrar por dos motivos: 1) por la inflexión de una yod; 2) por la inflexión de una vocal final cerrada. Este segundo supuesto no se da en español —salvo en el verbo: *veni* > *vine*— y sí en dos zonas muy concretas del leonés: en la zona sur del asturiano central (Mieres, Pola de Lena, Aller, etc.) y en una pequeña zona del cabo de Peñas, en el norte del asturiano central. Fuera de Asturias se registra entre los pasiegos de Santander. No es el momento de hablar de si este fenómeno es de origen suritálico o meramente estructural. Lo que sí sabemos ya es que el texto no puede ser del leonés occidental —en donde no hay inflexión metafonética—, y que sólo puede pertenecer a la zona sur central (no puede ser de la zona del cabo de Peñas porque allí no hay **th** vaqueira).

Falta por explicar la /n/. Como bien estudió D. Catalán, en las zonas donde existe la **th** vaqueira, es decir, allí donde -ll- no

ha dado /ɫ/ sino /ʃ/, -nn- no ha dado /ŋ/ sino /n/. Con esto queda claro que en la etimología de esta palabra debe haber una geminada (en realidad hay un grupo MN, que se asimiló a NN). Quiero decir: no hay que confundir la /ŋ/ procedente de la geminada con la que viene de una yod nasal -NY, GN-, pues esta última ha dado siempre /ŋ/ incluso en las zonas de **th** vaqueira; en el texto la tenemos en la palabra **años**. Tenemos también que saber que -NN- puede dar también /n/ en la zona más occidental de Asturias y León, en la zona limítrofe con el gallego.

Nada comentaremos sobre **puyu** porque ya hemos estudiado los fenómenos vocálicos. La yod tercera da /y/ como en español.

Tayuilu.—Se puede afirmar sin mucho riesgo que cuando el español tiene /x/ y el leonés /y/ es porque había en la etimología una yod segunda. De todas formas, y como siempre conviene ser prudente, si el comentarista no está seguro, más vale que no diga nada al respecto, pues siempre encontrará otra palabra que conozca, como puede ser **muyeres** (línea 6).

Efectivamente, es palabra derivada de TALEARE > tajar. Tenemos, pues, que la yod segunda -LY, CL- palatalizó en el latín vulgar a /ɫ/, y, posteriormente, esa palatal lateral se hizo central. En el leonés central, oriental y en el occidental A y C se hizo /y/ —el famoso yeísmo leonés—, mientras que en el occidental B y D pasó a /ʃ/, es decir, justo en las zonas en las que CT no palatalizó. Lo más interesante es que tenemos aquí una diferenciación horizontal —A y C, frente a B y D—, lo que no es normal en el asturiano, y que se explica por razones estructurales de cada subdialecto, en lo que no podemos entrar.

Omes.—El grupo romancé MN se ha simplificado sin que exista la evolución MBR. Esta simplificación se dio también en el español medieval, ya que la solución **hombre** no triunfa hasta el siglo xv. Hoy, además de restos en todo el territorio leonés, vive con fuerza en el asturiano occidental y central, hasta Rivadesella.

Filan.—La conservación de la /f/ inicial latina es general no solo en el leonés sino también en el aragonés, frente al castellano. En el asturiano oriental se aspira.

Yera.—La diptongación es etimológica —*erat*—. Es el castellano el que tiene una solución irregular, debida seguramente a un uso átono. La diptongación pervive en el leonés occidental y central.

Xilu.—A los fenómenos ya estudiados —G+e, i > /ʃ/, -o > -u—, hay que añadir que la inflexión ha hecho que el primitivo diptongo se simplifique: [šjélu] > [šjilu] > [šilu].

Šbu.—Como decíamos, la palatalización de /l/- corre pareja a la de -ll-: en el leonés central, oriental y occidental A da /ɫ/, mientras que en el resto del occidental da **th** vaqueira.

Bona.—La no diptongación puede deberse a dos causas: el frecuente uso átono del adjetivo *y*, sobre todo, a que en el leonés hay una tendencia —mayor que la española— a que la nasal trabante cierre la vocal anterior. Claro es que aquí la nasal no es trabante, pero sí en el masculino **bon**, por lo que pudo extenderse al femenino por analogía.

Nada interesante más hay en las palabras restantes. Sin embargo, quedan muchas cosas que comentar, porque —como ya hemos dicho— tan interesante puede ser lo que hay como lo que no hay. Por otra parte, ver las palabras una por una, como hemos hecho, dificulta la visión global y comparativa de los fenómenos. Por ello somos partidarios de ver cada nivel lingüístico globalmente. Es lo que vamos a hacer ahora.

VOCALISMO

Dos hechos hay concomitantes en el texto: cierre de la vocal final e inflexión metafonética. Veámoslos separadamente.

1. Metafonía

La vocal final cerrada influye en la vocal tónica cerrándola:

a > e: esquenu;

o > u: puyu;

o > wé > wí: fuibu, tayuilu, suilu, cuintu;

e > jé > i: xilu.

Hay inflexión sin que exista vocal cerrada en **nuiche**, pero no en **nieve**. Se podría pensar que la no inflexión de esta última se debe a que el diptongo no es etimológico –lat. NIUE–; sin embargo, el cambio vocálico debió ocurrir ya en el latín vulgar. En realidad es que la vocal final palatal puede realizarse como /e/ o como /i/, en cuyo caso se produce la inflexión.

Lógicamente el diptongo se mantiene sin inflexionar cuando no hay una vocal final cerrada: invierno, pueblos, muertas, yera.

2. Cierre de vocal final

Lo primero que observamos es que sólo se cierra la vocal velar final absoluta, así se mantiene en **pueblos**, etc. Pero tenemos otras palabras en las que se conserva la /o/ final: **eso**, **yo**, **como**; en los verbos: **cayío**, **cuntó**, **pasao**, **pasó**. Luego se puede afirmar que el cierre solo ocurre en el nombre; aun así hay palabras con la -o conservada: **invierno**, **mundo**, **paisano**. En las dos primeras palabras se puede pensar en un neutro de materia –veremos más adelante–, pero no en **paisano**, cuya vocal mantenida hay que explicar por su frecuente uso con valor indeterminado en asturiano (= gente, persona).

Además de lo dicho, hay varios fenómenos vocálicos que es necesario observar en los textos leoneses. Y, en este sentido, conviene insistir en que en el comentario filológico tan importante es lo que hay como lo que no hay. En este caso vamos a hablar de lo que no hay.

a) No hay cierre de -as > es, típico del bable central y de una pequeña zona occidental del bable oriental: **las horas muertas**, **cosas curiosas**. En principio este fenómeno parecería que sería suficiente para excluir la zona central, sin embargo debemos recordar que una zona sur del bable central mantiene la /a/: las partes altas de Lena y Aller.

b) No hay diptongos decrecientes, lo que implica que no es un texto del leonés occidental. Hay que tener precaución con las formas verbales, como **fai**, **foi**, ya que, aunque son diptongos decrecientes, no tienen nada que ver con la conservación de los diptongos decrecientes [éi], [óu], etc., en interior de palabra. Siempre resaltaremos que el verbo tiene sus propias leyes.

c) No hay cierre de -os > -us: pueblos, años, etc. Lo que indica que no pertenece a la provincia de León.

d) No hay diptongación de la conjunción latina ET, que en el texto es **y**, y sí del verbo **ser** –yera–. La conjunción diptonga en el leonés occidental, y el verbo en el occidental y central.

Fijémonos que con sólo estudiar lo que no hay ya podríamos llegar a la conclusión de que se trata de un texto de la zona más al sur del asturiano central.

CONSONANTISMO

De nuevo hay que recordar que en los textos dialectales suele haber grafías que no reflejan la pronunciación sino que se corresponden con las del español normativo, así tenemos formas con **v** –invierno, nieve, etc.–, con **h** latina –ha, hora–. Tampoco está de más insistir en que suele haber castellanismos. Precisamente la primera palabra que dice Xuacón (no está en nuestro texto) es **hablando**, con pérdida de la F.

En el consonantismo, lo más problemático suele ser el sistema de las palatales. En este punto el comentario puede ser muy amplio o conciso, dependiendo, evidentemente, de las exigencias de cada profesor. Se puede uno limitar a decir lo que hay, cabe extenderse a contar las distintas soluciones de las diferentes zonas del leonés e incluso es posible desarrollar el origen y evolución del sistema de las palatales. Dado el carácter didáctico de este libro, considero que una explicación amplia y pormenorizada dificultaría la comprensión, por lo que seré lo más conciso posible.

Encontramos las siguientes palatales (además de la /s/):

/š/: nuiche;

/y/: muyeres, abuyetan, puyu, tayuilu, cayíu;

/š/: xente, xúntase, dexar, xilu, Xuacón;

/š/: así, šubu, šes, šugar.

Con ello ya podemos establecer el sistema fonológico de la zona:

/š̂/ - - - /š̂/
 /š̃/ - - - /y/
 /s/

Este sistema asimétrico, con cinco palatales, de las que cuatro son sordas, es el característico del asturiano occidental D, C y D y de la zona sur del central, que es la que tenemos aquí. Sin embargo lo que cambia en cada subdialecto es el origen de cada fonema, como veremos. Por otra parte, hay que decir que es muy frecuente que /š̂/ se confunda con /š̃/, hasta el punto de que la **th** vaqueira ha desaparecido de amplias zonas leonesas, con lo que el sistema fonológico se iguala al del resto del dialecto.

/š̂/ procede de CT y ULT, en el central oriental y occidental A, mientras que se conserva como IT en el occidental C y D;

/y/ proviene de GY, DY, BY + e, i, j̃, y de LY. LY da /š̂/ en el asturiano B y D;

/š̃/ tiene su origen en G + e, i o I latinas iniciales y de KS. Es resultado general en todo el leonés;

/š̂/ es característica del leonés occidental –menos A– y del sur del central. Procede de l- y de -ll-. En B también de PL-.

Lo que no tenemos en el texto es ejemplos de palatalización de PL-, CL- y FL-, pues la única palabra con este grupo –platican– es un cultismo (como en español).

Otros rasgos dignos de destacar son:

A) No palatalización de NN: esquenu.

B) Mantenimiento de F-: filar, fai, que indica que no es asturiano oriental, en donde la F- latina se aspira.

II. MORFOSINTAXIS

1. EL NOMBRE

El asturiano tiene una fuerte tendencia a la hipercaracterización morfológica; esto es: a señalar los componentes morfológicos de género y de número con más de un rasgo fónico. Ello explica la alternancia entre singular **perru** y plural

perros, o, en gran parte del asturiano central, singular **perra**, plural **perres**. Esta tendencia es más acusada en las zonas con metafonía, ya que el cierre de la vocal tónica por inflexión hace que sean tres los rasgos diferenciadores: singular **šubu**, plural **šobos**.

De los sufijos señalar -ON: Xuacón, listones. Muy usados en asturianos con muchos matices: ponderativo, aumentativo, e incluso superlativo.

El sufijo diminutivo leonés es -IN/INOS. De ahí que algunas palabras con esta terminación pierdan la vocal final, como si se tratara de diminutivos; es el caso de **vecín**.

2. EL PRONOMBRE Y EL ARTÍCULO

Característico del leonés es la posposición del pronombre: **xúntase**.

El artículo se funde con las preposiciones **con**, **en** y **por**: nos, nel, nun, na.

3. EL VERBO

Es general en toda Asturias la aféresis de la primera sílaba del verbo estar: **tan**, **taba**.

Fai (hace) y **foi** (fue) alternan en asturiano con otras formas más regulares.

III. LÉXICO

El léxico es más difícil de estructurar y de comentar, pues –dicho en un sentido amplio– cada palabra tiene su historia. Por otra parte, no se trata de hacer un comentario léxico-semántico en el sentido tradicional, por lo que los principios de la semántica estructural no nos van a servir de mucha ayuda. No nos debe preocupar este hecho; generalmente no se nos va a pedir más de lo que podamos dar.

La primera palabra que llama nuestra atención es **filaguiru** o **filanguiru** (líneas 3 y 8). El sentido parece claro: «reunión de gente para charlar». Es un derivado de **filar** «hilar», que con este significado tiene en el leonés múltiples formas: **filandero**, **filandón**, **filera**, etc.

Alreor.—No hay pérdida de ninguna sílaba, sino que se trata de la conservación de la antigua forma **redor** (con pérdida de la -d-).

Abuyetar.—«Coser, hacer punto». Es un derivado de ACUCULA, «aguja» con el yeísmo leonés, y el cambio G > B, del que ya hemos hablado.

Torvoniar.—Es un derivado del latín TURBO, aplicado a fenómenos atmosféricos —en el español, «torbellino»—. Suele tener los significados de «tempestad», «remolino de nieve o lluvia», etc.

Rúbrica.—Es un cultismo. En sentido figurado rubricar o dar rúbrica puede significar, como aquí, «dar testimonio», «atestiguar».

IV. CONCLUSIÓN

Al finalizar cualquier comentario es conveniente realizar un resumen de lo dicho, al menos para que quede clara la filiación del texto. Este resumen puede hacerse más o menos amplio, pero siempre será necesario que por lo menos demos los rasgos distinguidores.

Se trata de un texto leonés —sólo en este dialecto la yod segunda da /y/ y existe la **th** vaqueira—. No es oriental entre otros motivos por la diptongación del verbo **ser** y la no aspiración de F-; tampoco es occidental porque no diptonga la conjunción y no existen diptongos decrecientes; por lo tanto, sólo puede ser de la zona central del asturiano, en la zona en la que se dan estos tres rasgos: 1) **th** vaqueira; 2) metafonía; 3) plurales femeninos en -as. Esta confluencia de rasgos sólo se produce en las tierras altas del sur del asturiano central (la zona alta de Lena; de Aller no sería por la realización de LY).